## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## **V**5

Capitulo 37: La maestría en electroterapia.

Dentro de la habitación en penumbra, el embrión yacía en un estado grotesco y destrozado. Un gran agujero en la parte delantera, probablemente obra de la criatura que una vez albergó.

El embrión en sí era enorme, casi del tamaño de un elefante adulto. No era difícil imaginar la aterradora escala de la criatura que había emergido de él.

Los conductos conectados a la parte posterior del embrión insinuaban un método artificial de suministro de nutrientes. En algún momento del pasado lejano, el embrión había absorbido suficiente alimento para dar a luz con éxito a lo que fuera que estuviera dentro.

"¿Es eso... un embrión de una especie peligrosa?"

León frunció el ceño, contemplando la perturbadora escena. Incluso con su experiencia, no pudo evitar sentir una punzada de asco.

"¿Qué tipo de especie peligrosa requeriría una instalación tan elaborada para su cultivo?"

Maite se ajustó las gafas. «Normalmente, las crías de una especie peligrosa pueden ser criadas de forma natural por su madre. No hay necesidad de este tipo de embrión artificial».

"A menos que... no sea una especie peligrosa común y corriente", murmuró León oscuramente.

El resto del equipo se giró hacia él al unisono.

"Encontré algunos registros sobre este embrión en el cuaderno de investigación", dijo León, entregándole el cuaderno a Nacho.



Nacho hojeó las páginas mientras los demás se inclinaban para leer por encima de su hombro.

León continuó: «Antes que nada, estoy seguro de que este cuaderno pertenecía a la reina Isabel. La letra coincide exactamente con la carta que le escribió al Señor de las Sombras».

Señaló el cuaderno. «Las últimas páginas mencionan este embrión explícitamente. Según las notas, Elizabeth llevaba mucho tiempo trabajando en esta 'albóndiga'. Tras repetidos fracasos, consideró abandonar el proyecto y optar por un plan de 'Llama Fría', pero el Señor de las Sombras rechazó la idea. Sin otra opción, continuó con los experimentos».

"Parece que finalmente lo logró".

León golpeó el cuaderno y dijo: "Presta atención a esta descripción del embrión".

Rebecca leyó en voz alta, enfatizando cada palabra: "Sentíamos oleadas de calor de llama como si vinieran de tiempos antiguos".

Miró a Leon con expresión de desconcierto. «Capitán, ¿qué significa eso?»

"Significa que la especie peligrosa que estaba cultivando tenía un inmenso poder elemental de fuego", explicó Martin.

"Ah, entonces creo que entiendo el propósito de esos tubos", dijo Rebecca pensativa. "El calor residual del Valle del Fuego debió de ser absorbido para alimentar a este embrión gigante".

"Exactamente", asintió León. "Lo que nos lleva a la verdadera pregunta..."

Nacho le devolvió el cuaderno a León y dijo: "¿Qué salió de este embrión? ¿Es algún monstruo híbrido imbuido del poder del Demonio de las Llamas, o...?"

Antes de que pudiera terminar, Simmons gritó desde la puerta: "¡Capitán! ¡Algo anda mal! ¡Los ciervos de fuego fundido de afuera se están volviendo locos!"



León se quedó paralizado. "¿Berserk?"

Intercambiando una mirada tensa con Nacho, León condujo al grupo fuera del laboratorio.

Al salir, un aura gélida los envolvió. Rebecca se estremeció visiblemente.

Los ciervos de fuego fundido que una vez habían sido tranquilos y armoniosos ahora los rodeaban con hostilidad.

Sus ojos brillaban rojos, sus expresiones se distorsionaban por la agresividad. Los machos bajaron sus enormes astas, apuntando directamente al grupo.

—Capitán... ¿por qué de repente se vuelven contra nosotros? — preguntó Rebecca nerviosa.

León entrecerró los ojos, concentrándose en el líder de la manada. El brillo oscuro en su pelaje le llamó la atención.

"Escamas de dragón negro..."

"Sin duda son las escamas", dijo León con gravedad. "Siento que su energía se vuelve caótica".

Martín se agachó ligeramente, reuniendo energía mágica en su mano.

Parece que tenía razón, capitán. Estos ciervos de fuego fundido, con escamas de dragón negro implantadas, están claramente controlados.

La voz de Nacho tembló levemente. "¿Qué hacemos? Estos ciervos podrían clasificarse normalmente como mansos, pero siguen siendo una especie peligrosa de rango S. Y hay *cientos* de ellos."

León arqueó una ceja y miró a su equipo. "¿Por qué se ven tan tensos?"

Rebecca resopló. "¡Porque estás tenso, Capitán! Tu cara siempre nos dice si debemos preocuparnos o no".



Con los años, el equipo había aprendido a evaluar la situación basándose en la expresión de Leon. Si parecía serio, significaba problemas. Si estaba tranquilo, podían relajarse y dejar que se encargara de la situación.

León rió entre dientes con torpeza. "No me preocupaba el ciervo. Solo me distraía el asunto de las escamas del dragón negro".

Dando un paso al frente, León levantó las manos. "Tranquilos. Son solo unos ciervos de fuego fundido. No hay de qué preocuparse".

Juntó las manos y un enorme círculo mágico azul apareció bajo sus pies.

-Capitán, ¿cuándo montó eso? -preguntó Rebecca con los ojos muy abiertos.

"Justo después de darme cuenta de que el ciervo podría estar bajo control", respondió León, encogiéndose de hombros. "No iba a dejar que me pillaran desprevenido otra vez después de lo que pasó hace unos meses".

Cuando el círculo mágico se activó, se dispararon arcos de relámpagos que envolvieron a la manada en una tormenta crepitante.

"Rugido de Trueno: Magia de rango S, *Descarga de Carro de Trueno*", anunció Leon.

Había aprendido la técnica tras ser víctima de ella durante un duelo meses atrás. Su efectividad, tanto como ataque de área como hechizo de control, lo había impresionado lo suficiente como para entrenarla en secreto.

Esta vez, sin embargo, León redujo la potencia. En lugar de aniquilar a la manada, usó la electricidad justa para paralizarlos.

En cuestión de minutos, el ciervo de fuego fundido se desplomó en el suelo, inmovilizado pero ileso.



León desactivó el hechizo y se acercó a inspeccionar la manada. Satisfecho de que no hubiera bajas, centró su atención en una cierva más pequeña que yacía a un lado con su cría recién nacida.

—Llama a los demás especialistas en especies peligrosas del equipo —le indicó León a Nacho—. Mientras la manada esté paralizada, les quitaremos las escamas de dragón negro.

Nacho asintió. "En eso. Martín, ven conmigo."

Rebecca se acercó a Leon con una sonrisa. "Capitán, últimamente se ha acostumbrado a hacer buenas obras, ¿verdad?"

León sonrió. «Ayudarlos es práctico. Si dejamos las escamas del dragón negro en sus cuerpos, podrían volver a controlarlos más adelante, lo que interferiría con tu investigación. Mejor solucionemos el problema ahora».

A ST

Rebecca parpadeó y asintió pensativa. "Tiene sentido".

La mirada de León se agudizó. "Además, ¿no notaste algo extraño?"

"¿Extraño? ¿Cómo qué?"

Estos ciervos estaban bien hasta que entramos al laboratorio. De repente, las escamas del dragón negro se activaron. No es casualidad.

Rebecca abrió mucho los ojos. "¿Estás diciendo que... la reina Isabel no quería que husmeáramos ahí dentro?"

"Exactamente", dijo Leon. "Aunque hubiera limpiado la mayor parte de las pruebas, no quería que encontráramos nada más".

Rebecca ladeó la cabeza, con una chispa de comprensión en su expresión. "¡Espere, Capitán! Si eso es cierto, ¿no significa que Elizabeth podría estar cerca, observándonos?"

Traducido por:

Gคพอ - RexScan